

EL ORDEN

AÑO III.—NUM. 119.

DIRECTOR Y PROPIETARIO,

MARTES 16 SEPTIEMBRE 1890.

REDACCIÓN: POZO, 46.—ADMINISTRACIÓN, ADUANA, 8.

DON JOSÉ DÍAZ MACÍAS.

SUSCRICIÓN AL MES, 0,75 PTS.—SE ADMITEN ANUNCIOS.

UN PROBLEMA.

Desde luego confieso que bajo el punto de vista de la moral, la esclavitud no debe existir; pero al considerar la índole de los negros, creo que todos los esclavos libertados en América, nada han ganado con ser hombres libres, hallándose en un lamentable estado de decadencia.

Impidase si se quiere la trata de negros, cosa difícil mientras no se modifiquen las costumbres de Oriente; pero conste, que esa raza que ocupa casi la inmensa extensión del Africa, es inhábil para fundar una civilización.

Sean las que fueren las intenciones que se impongan á los habitantes del Africa Ecuatorial, dudo que puedan ocasionar su grandeza, porque además de que esta no se alcanza más que cuando el régimen político establecido es la expresión positiva de los sentimientos que abundan en la mayoría, lo impiden esa dejadez hereditaria que nunca abandonó al pueblo á que me refiero, y la dificultad insuperable de modificarlo.

Todos estamos conformes en que el hombre vino al mundo para indagar la verdad que ha de conducirle al progreso, obra colosal acometida desde la creación y perseguida sin descanso por infinitas generaciones; pero ¿qué papel desempeñaron los negros en el concierto humano? Legisle lo que quiera el mundo moderno, nunca podrá lograr que todas las castas de la tierra tengan igual aptitud para conquistar ese mejoramiento progresivo, aspiración eterna de la familia humana.

El bien para el negro, es la inercia; la investigación de la verdad, no le interesa; la virtud en él, es rara; sus ideas religiosas se reducen al absurdo fetichismo; ambiciona el derecho de ser libre sin aceptar deberes, y no saldrá jamás de la abyección, porque salvas honrosas excepciones, la belleza le halla insensible, y el trabajo le es altamente repulsivo.

No nos hagamos ilusiones; la raza negra hallará siempre justa la ley de la fuerza, y jamás bendecirá el esfuerzo de

los blancos para regenerarla, porque ese magnífico resultado no se alcanza con la ignorancia y el ocio, y estas dos últimas condiciones no se apartan de ella.

El mundo marcha; ensancha el círculo de sus ideas; va paulatinamente haciendo valiosas conquistas; el bien tendrá templos y altares, y las generaciones venideras habrán realizado el sueño de la confraternidad humana. Pero segregado de ese mundo á esos hombres cuyo semblante es tan distinto del nuestro, no precisamente porque el pigmento signifique algo moral ó intelectual, sino por la razón sencilla y concluyente de que un pueblo refractario á cuanto tienda á sacarlo de su estado de barbarie, solo podrá vivir envilecido, trabajando, si á ello le obliga el látigo del capataz, vegetando en la inacción, y antregándose á todos los excesos si es libre.

Indagareis en él inútilmente los santos afectos de las almas nobles.

Jamás ha reflejado el benéfico influjo del cristianismo, y en vano se buscará en su historia una época de cultura; solo se han podido obtener de él ligeras asimilaciones con la raza que siempre ha mirado como enemiga, y su escaso entendimiento unido á ese invencible recelo que brota del odio, hace imposible todo sistema de atracción, hasta el extremo de haber desaparecido por parte nuestra toda expectativa acerca de una variación favorable en el modo de ser de la multitud africana.

Aferrada á sus ideas y tradiciones, nunca se fundirá en el crisol social; obedecerá por la fuerza leyes por las que no siente el menor apego, dispuesta en cuanto las circunstancias lo permitan á someterse al imperio del pasado, sin que los sucesos históricos le sirvan de enseñanza; porque no hay instituciones que se ajusten á su limitado criterio.

Escaso bien proporcionan á la civilización las acumulaciones hereditarias, porque en el negro, la evolución, casi no existe; la metamorfosis moral é intelectual llegará á efectuarse en el transcurso de los siglos de una manera incompleta, y solo la necesidad que es el factor más poderoso marcará diversidad de

costumbres entre el habitante de Haiti y el de Dahomey, sin que sufran alteración las tendencias.

¿Que caso podrá hacer de la libertad esa muchedumbre estúpida que tiene una concepción tan superficial de las cosas?

Suponiendo que en cualquiera de los Estados africanos apareciera un legislador, serios obstáculos se opondrían al cumplimiento de su noble tarea, porque la elaboración de un código no contaría con la fuerza de la opinión, que bien pronto conocería la ineficacia de su iniciativa.

Nuestras leyes no serán pues á los ojos de esos hombres otra cosa que disertaciones bizantinas que no comprenden; las máximas sublimes del Evangelio arrancaron difícilmente de su alma ese exquisito aroma que se llama oración, y ateneos, museos y teatros, santuarios del entendimiento, brillaron por su ausencia.

Sin condiciones de laboriosidad para ser un buen artesano, sin inteligencia para lanzarse al vasto campo de la industria y sin voluntad para ganarse con el sudor de su frente el pan de cada día, el negro no cultivará los campos, ni cruzará los mares, ni frecuentará los talleres, porque hoy es libre entre nosotros, y utiliza la libertad para entregarse á ese *dolce farniente* aspiración suprema de su espíritu, y solo arrancando con frecuentes cruzamientos, girones sin fin á esa casta embrutecida podrá realizarse un día la consoladora esperanza que nunca abandona al optimista, de ver el género humano sin excepción alguna seguir la senda que es natural al progreso.

Sigamos pues, cuadrando afanosamente lo redondo; pero no olvidemos que en un territorio inmenso viven semejantes nuestros que se obstinan en redondear lo cuadrado, porque su escasa inteligencia, sus hábitos salvajes y su conocida holgazanería les impide penetrar en el círculo donde pensamientos de justicia y de moral acuden á todos los cerebros.

El mundo civilizado marcha, porque obedece á un presentimiento y siente el suave calor de la intuición; el que no lo es ni lo será nunca de un modo absoluto, se agitará por mucho tiempo en las som-

bras de la ignorancia, continuará proporcionándose escenas de sangre vertida y de impureza, y con una inconsciencia descansoladora aceptará gozoso el dominio del mal y la proscripción del bien.

José del Solar.

POR ULTIMA VEZ.

No ha sorprendido á nuestro suscriptor, el autor del artículo sobre la cuestión de aguas que vió la luz en uno de nuestros números anteriores, el artículo agresivo del *Diario* del día 12, porque ya hace tiempo que, según nos dice, viene observando la campaña de eliminación que ha emprendido el colega y que le vá enajenando de día en día las simpatías de la mayoría de los republicanos; y aunque en una capital tan reducida como esta, *todos nos conocemos*, y por más que se pretenda mistificar la verdad, tanto respecto á las personas como á las cosas, por los que tienen interés *personal ó político* en ello, no es fácil conseguirlo, importa á nuestro suscriptor hacer constar respecto al *Diario* y por una sola y última vez:

1.º Que si se entiende por apostasia el haber prestado lealmente, sin abdicación alguna de la conciencia, sus servicios personales al que se los ha pedido para subvenir con el producto de su trabajo honrado á las necesidades de su familia, es en efecto un apóstata impenitente, pero de los que pueden envanecerse con este título, desde que en 1877 cambió un modesto destino que desempeñaba por otro de igual ó análogo sueldo en el Municipio.

2.º Que también en la redacción del *Diario* podrán encontrarse algunos de estos apóstatas, que agarrados al presupuesto municipal y provincial ó como si dijéramos por partida doble, hace años que vienen disfrutando la breva de ambos presupuestos.

3.º Que como nuestro suscriptor no ha tenido, *como otros*, el socorrido recurso de los textos vivos para ganar el panecillo, tampoco ha podido adquirir ninguna finca urbana, apesar de lo pro-

— 13 —

— 14 —

— 15 —

intensidad de un amor que la forzaba al disimulo, turbaba sus sueños, y le proporcionaba accesos de loca alegría, la que sin poder explicárselo, acababa por liquidarse en llanto.

Quando la ría enviaba á la perla de Portugal sus frescas brisas y éstas acariciaban con sus alas la ardorosa frente de la joven enamorada, su fantasía poderosamente sobreexcitada creía oír el estallido de un beso, y luego el pudor recobraba sus derechos, y fervorosa oración cruzaba el espacio y se perdía en lo infinito implorando perdón. ¡Singular revolución la que el amor produce! La conciencia llena de envidiable serenidad, se turba; el pensamiento que se refugia en Dios, fluctúa obedeciendo á apuestas corrientes; las maravillas de la naturaleza que antes obligaban á caer de hinojos, aceleran los latidos del corazón; la vista de la bóveda azulada, mas que la idea de la omnipotencia del Hacedor, lleva á la mente imágenes impregnadas de voluptuosidad, la virtud pierde algo de su esmalte, y la esperanza de alcanzar el premio reservado á los justos, cede su puesto á otras esperanzas, mostrando al espíritu entre luz y sombra el ocaso de un divino Oriente.

III.

Después de quince días que á Clara parecieron siglos, regresaron Pradal y Rialdi.

Una simple ojeada bastó á persuadir á la doncella de que el ingeniero había sufrido mucho durante su ausencia, y este descubrimiento la llenó de júbilo.

Para que el hielo se rompiera solo faltaba una oportunidad, y ésta no tardó en presentarse.

Las relaciones entre los nuevos conocidos llegaron á un grado de verdadera cordialidad, y diez días después de su regreso, Arturo se presentó una mañana en las habitaciones del señor de Henestrosa con objeto de rogarle que en unión de su encantadora hija le acompañara á las carreras que iban á tener lugar aquella tarde.

Aceptó gustoso el invitado, y poco después el ingeniero r-firió un rasgo filantrópico de un obrero, empleando frases tan elocuentes, y dando tan vivas muestras de entusiasmo, que Clara no pudo resistir á la dulce emoción que

le embargaba, y sus bellos ojos se inundaron de lágrimas.

Un camarero interrumpió su diálogo entregando al anciano una carta con el sello de España, y obtenida la venia para proceder á su lectura, transcurrieron algunos minutos de silencio, durante los que las miradas de Pradal reemplazaron ventajosamente á las frases, y no fué pequeño el regocijo de éste cuando el padre de Clara solicitó permiso para escribir algunas líneas á su agente de negocios de Lisboa, pues se trataba de un grave asunto, y no podía perderse tiempo.

Entonces, á media voz, Arturo hizo la confesión de los sentimientos que dominaban en su alma, y la inteligencia quedó entablada.

Quando el amor bate sus alas, se dibuja en la mente la aurora boreal de la dicha, y su reverberación se extiende á cuanto nos rodea.

¡Sentimiento sublime! Su vivificador influjo obliga al mortal á pensar en el divino Autor de todo lo creado, porque el espíritu desbordándose traspasa los confines naturales, y se pierde en lo infinito.

Es que cuando se alcanza tan sumo bien, el

ductivas, que han debido serle sus apostasias, de las que una equivocada caridad había hecho creer que se dedicaban á viviendas de las clases obreras.

4.º Que si no hubiera sido tan crasa su ignorancia (apesar del título de sapientísimo con que lo califica el *Diario*) que desconociera que era un principio político del credo republicano el creer á ciegas y en aras del santonismo que aquel ejerce á la antigua usanza progresista, que en la cuestión puramente administrativa y jurídica del abastecimiento de aguas la sociedad de las del Góvora había cometido una estafa con el Ayuntamiento, jamás se hubiese atrevido á sustentar una opinión contraria á la del *Diario*.

5.º Que ahora que el *Diario* le ha hecho aperibirse de sus apostasias, le extraña sobremanera que despues de cometidas le haya este llamado su amigo en sus propias columnas más de una vez y no hace muchos meses, puesto que parecía correcto en el puritanismo del *Diario* que ni pidiese escritos á ningún *Juliano*, ni tuviese tampoco amistad con ellos, y

6.º Que por todo lo expuesto, puede desde luego prodigarle el *ex* que le regala, puesto que no podrá ser nunca republicano á la usanza del *Diario* y, no habiendo abdicado en aras de sus adversarios los principios políticos que siempre ha defendido y que espera seguir defendiendo mientras aliente, tampoco se halla dispuesto á abdicar sus opiniones jurídicas y administrativas en holocausto al *Diario*.

Y hasta el valle de Josafát.

EL ARROYUELO, LA ROSA Y EL SOL.

APÓLOGO.

En la márgen cristalina
De un arroyo trasparente,
Se alzaba gallardamente
Una rosa purpurina.

Rica en aroma y colores,
Múltiple en hojas de grana.
Era la flor más galana
De aquellos alrededores.

El arroyo bullicioso,
Que á sus piés corria suelto,
Bañaba su tallo esbelto,
Arrullándola amoroso.

Y en su linfa sosegada,
Reflejaba con ternura
La peregrina hermosura
De la flor idolatrada;

Mientras ella, que piadosa
A su amor correspondía,
En el agua humedecía
Sus mil pétalos de rosa.

Y con amantes excesos,
Hijos de un cariño ardiente,
Halagos de la corriente
Ella pagaba con besos,

Y diz que eran tan suaves
Los coloquios que entablaban,
Que por oírlos callaban
En su concierto las aves!
Desde su elevada cumbre
El Sol, en triste desmayo,
Alumbraba con el rayo
De su diamantina lumbre

Aquella escena dichosa
En que, con mútuo embeleso,
Se mezclaban en un beso
El arroyuelo y la rosa.

Que el autor del claro día
También, con pasión tirana,
Amaba á la flor lozana
Que junto al cristal crecía!
Pero en vano dolorido
Amargas quejas lanzó;
La flor jamás escuchó
Su desgarrador gemido;

Que sólo al arroyo amando
Y sólo por él viviendo,
Siempre le siguió queriendo,
Siempre le siguió besando!
Entonces el sol luciente,
Por dar término á su mal,
Sobre el claro manantial
Lanzó un rayo tan ardiente

Que, convertido en vapor,
En la azulada cortina
Fué una ligera neblina
El arroyo bullidor.

Más ¡ay! que la flor lozana
Privada de su frescura,
Pronto perdió la hermosura
De sus pétalos de grana,

Y en perdurable agonía
Se fué muriendo... muriendo,
La seca arena lamiendo
Donde el arroyo corría.

Al ver el sol pena tanta
Olvídó su angustia fiera,
Y á fin de que no muriera
Marchita la pobre planta,

Perdonando su desvío,
El agua del arroyuelo
Desde las nubes del cielo
La envió á su seno en rocío!

Y la flor tornó á vivir,
Recobrando su arrebol;
Pero fué á costa del sol
Que diz se sintió morir

Al ver en sus hondos celos,
Que son las dudas de amores,
Los cariñosos desvelos
De la reina de las flores
Y el rocío de los cielos!

C. SERVET Y FORTUNY.

MODAS Y SALONES.

Los banquetes de etiqueta en el campo.—
Dos modelos de trajes para estos banquetes.

La moda de los banquetes se propaga. Todas las señoras que están en sus villas ó castillos celebran á menudo festines para obsequiar á sus vecinos, á sus amigos y en algunas de las antiguas residencias señoriales se suceden de semana en semana huéspedes que acuden desde París ó desde las playas más concurridas aceptando afectuosas invitaciones. Las comidas constituyen uno de los principales números del programa de

estas diversiones mitad rurales y mitad urbanas. Los trajes para asistir á estos banquetes son objeto de particular interés. Describiré dos de los más elegantes.

El primero es de crespón de la China rosa pálido, terciopelo violeta y tul punto de espíritu blanco. Falda recta de crespón de la China. La parte baja se guarnea con un ancho biés de terciopelo violeta. Cuerpo corto de terciopelo violeta muy escotado sobre una camiseta de fichú de tul punto de espíritu, Mangas ajustadas de terciopelo con hombreras y puños abullonados, de crespón de la China y tul. Doble cinturón de terciopelo violeta, cerrado delante por una inmensa hebilla de plata vieja y amatistas.

El segundo de los dos modelos cuya descripción he ofrecido es de seda brochada de tonos pajizo y coral y seda lisa de un tono coral muy pálido. Cuerpo corto de seda coral, escotado en forma de corazón y muy drapeado en la parte alta del pecho. Corselete de pasamanería perlada de tonos pajizos. Mangas semilargas de seda brochada con altas hombreras de pasamanería y vuelillos de encage. Falda de seda brochada, plegada en la parte de detrás y formando media cola. Delantero de seda coral guarnecido con dos anchos galones de pasamanería de tonos pajizos, separados por un escarolado de encage. Cinturón de seda coral.

Con estos trajes se llevan joyas más de gusto que de valor, como por ejemplo perlas pequeñas, amatistas y esmaltes de todas clases.

ERNESTINA.

CUMPLEAÑOS.

Una carta recibo y un telegrama.

Es la primera de mi madre ausente.
¿Cómo la pobre anciana no escribirme
En este día para mí solemne?
Siempre que se halla lejos de mi lado,
Largas cartas me escribe, porque cree
Que los besos que estampa en sus renglones
Vienen á resbalar sobre mi frente.
Hace bien en pensar de esta manera;
Cuando sus letras mis pupilas léen,
Parece que se acerca hasta mis labios
Aquel beso de amor que en ellas viene.
¡Cuán buena siempre fué la madre mía!
Porque consuelo mi dolor encuentre,
Aunque su pulso tiembla y ya sus ojos
Son extinguidas luces que anohecen,
Me escribe, refiriéndome su vida,
Que quiera el cielo respetar clemente.
¡Cuántas cosas dirá! ¡Cuánto cariño,
Habrá encerrado aquí! ¡Con qué deleite
Lo voy á respirar, deleitando
Sus confusos y extraños caracteres.
Y en tanto que leyendo estos renglones
Escuchar á mi madre me parece,
El telegrama, cuya firma ignoro,
Sumiso el turno que le toca espere.

—«Hijo del corazón:—siempre así empieza—
»Por qué tan lejos te llevó la suerte,
»O mejor tu crueldad? ¿o que á mi lado
»Nunca quieres volver? Sé complaciente.
»Mira que ya de vida no me restan
»Más que días, acaso instantes breves,
»Y no quiero morir sin abrazarte,
»Sin que mis ojos con tu mano cierres.
»Cuando recibas la presente carta,
»Cuando tus lábios sus renglones besen,
»Habrás cumplido veintidos Abriles;
»Yo tantos, que su cuenta me estremece.
»Y no por mí; por tí, por tu cariño,
»Que es mi dicha mayor, temo la muerte.
»Pero quise alegrarte, y de seguro
»Te affigí con mis frases impenitentes.
»Perdona, la vejez es egoísta
»Y el amor maternal todo lo quiere.»
—Haces bien en quererlo, madre mía;
Todo el afecto que mi pecho enciende
Es para tí. Terribles desengaños
Me hicieron olvidar otras mujeres,
Y harlo lo sabes tú, que sus traiciones
Te referí llorando muchas veces.
¿Te acuerdas de la hermosa *Magdalena*,
De mi primer pasión, de la que aleve
Con su amorosa fé me dió la vida
Y con su vil traición me dió la muerte?
También en otros días de ventura
Esperaba con ansia sus billetes,
Y á tus cartas uniéndolos, amante
Los colocaba en mi regazo ardiente.
Hoy en mi pecho guardaré tan solo
El que me escribes tú, que no merece
Compartir tal lugar con otro alguno,
Aunque ese alguno de mi amada fuese.
Pero ya debo abrir el telegrama.
¡Ay! sin saber por qué mi mano teme
Rasgar el sobre azul, cual si en su fondo
El desengaño aterrador viniese.
Ya están ante mi vista sus renglones
Lacónicos, siniestros, imponentes,
Ya puedo penetrar en el misterio.
¿Es ilusión lo que mis ojos léen?
«Tu madre ya no existe.» ¿Y quien lo firma?
¡*Magdalena!* ¡Jesús, Jesús mil veces!
La mujer que me amó perdió la vida!
La mujer que adoré me dá la muerte!

ANTONIO ARQUEROS.

LAS DOS GATAS.

Tengo dos gatas: una, Francisca, blanca como la alborada en el mes de Mayo; otra, Catalina, negra como noche tempestuosa.

Tiene Francisca la cabeza redonda, la dulce sonrisa de la mujer europea: sus ojos claros de gran tamaño, parecen iluminarle toda la cara y la punta de su nariz; sus labios color de rosa parecen pintados á pincel.

Es gordita, mañosa, parisienne hasta la punta de las uñas; anda con garbo, y para mover la cola hace ese movimiento brusco y nervioso que las damiselas recogen la de su vestido.

Catalina tiene la cabeza aguda y fina, como deidad egipcia del género femenino.

Sus ojos son color de oro y brillan como espejo, duros é impenetrables, con

conocimiento de Dios se afianza en la conciencia.

No tardó Rialdi en conocer que un dulce lazo unía el alma de su amigo á la de Clara, y desde entonces su aspecto fué más sombrío, las palabras brotaban de sus labios impregnadas de ironía, y el fulgor siniestro de su mirada hizo estremecer más de una vez á la joven, que adivinaba sin comprender la razón, un enemigo irreconciliable en el italiano.

En cuanto al señor de Henestrosa, su hija á instancias del ingeniero le había enterado de todo, y solo halló motivos para felicitarse, proponiéndose sin embargo ejercer sobre los amantes la más estrecha vigilancia, y adquirir los informes necesarios.

Transcurrió el mes de Septiembre. La colonia española de Lisboa se deshizo, y nuestros amigos se trasladaron á Madrid, siguiéndoles poco despues Prádal y Rialdi, ébrio de amor el primero y animado por el ódio el último.

El italiano amaba á Clara con locura, y estaba resuelto á llegar hasta alla aun pasando por encima del cadáver del que hasta entonces había mirado como un hermano.

IV.

Era admirable el aspecto que ofrecían los salones del barón del Fresno en la noche del 15 de Enero de 1881. Allí se veía lo más notable que la coronada villa encierra, y las aristocracias de la sangre y de la Banca, y las notabilidades de la ciencia y de las armas, daban á la fiesta un respetable contingente.

Multitud de hermosas jóvenes lucían sus esbeltos talles dejándose guiar por sus parejas, girando vertiginosamente al compás de los voluptuosos walses de Metra, mientras las más entablaban desde sus respectivos asientos animados diálogos, y los hombres de edad madura se entregaban á las violentas emociones del juego en una habitación inmediata.

Clara acababa de sentarse despues de haber bailado con un joven agregado á la embajada de Francia y seguía con mirada distraída la carrera desordenada de una pareja que había llamado la atención de todos, cuando se presentó Rialdi ante ella con su aspecto frio y la impertinente sonrisa. La niña se estremeció al sentir el contacto de la mano que el italiano se

apresuró á tenderle; creyó su aparición hija de algún plan maquiavélico, y se dispuso á la defensa.

—Veo—dijo aquél hombre singular ocupando una silla—que soy á V. antipático, y francamente, lo siento.

Quiso protestar Clara; pero su interlocutor interrumpiéndola prosiguió:

—¡Oh! ¡No se esfuerce V. en disimular sus impresiones! Despues de todo, detrás del aborrecimiento suele venir el amor; todo se cambia en la mujer menos la indiferencia.

—¿El amor? murmuró la joven estupefacta.

—El amor, sí, repuso Rialdi; y aun cuando no lograra inspirar á V. ese sentimiento, ¿qué me importa si cuento con poder bastante para obligarla á aceptar mi nombre? Présteme V. algunos instantes de atención, porque esta noche va á decidirse la suerte de todos nosotros.

Despues de una ligera pausa, aquél hombre extraño prosiguió:

—La naturaleza de la mujer la predispone á la admiración, y este sentimiento abre en el corazón la válvula del amor.

Todo hombre amado debe juzgar hecha su

fijeza. Juega en sus labios la sempiterna, irónica, misteriosa sonrisa de las esfinges. Siéntase á veces en sus patas traseras sin moverse, alta la cabeza y diríase entonces que es una divinidad esculpida en mármol negro y arrancada de un templo de Tébas.

Francisca y Catalina, mis dos gatas, pasan el día vagando por las callecillas de mi jardín.

Francisca se revuelca sobre la arena dorada con las patas al aire, y cuando quiere acicalarse se lame las patas con la afectación que una coqueta se unta cosmético para parecer bella. Se conoce que es ligera de cascos y tunantuela.

De Catalina cualquiera diría que reflexiona ó medita.

Está casi siempre tan absorta, que no vé lo que la rodea, aunque parece mirarlo. ¿Pensará en los dioses que se fueron? Pasan las horas y permanece inmóvil sonriendo melancólica y misteriosamente.

Si acaricio á Francisca, revela el placer que siente maullando suavemente y enarcando el lomo. ¡Como la gusta que le hagan caso! Alza la cabeza; juguetea y me devuelve las caricias, frotando su hocico en mis mejillas: erizándose los pelos, ondula con lentitud su cola, y no cabe en sí de gusto.

Si quiero acariciar á Catalina, huye más que de prisa. Le gusta vivir en el aislamiento y el abandono. Tiene el pudor de los dioses paganos que no toleraban el contacto humano. Con esfuerzos de astucia y habilidad llego alguna vez á atraparla y se extiende el cuerpo como si fuera de hule, alarga el cuello y se prepara á escapar en la primera coyuntura. Le paso la mano por el lomo, pero permanece impassible, fría, inerte indiferente.

Francisca, como las hijas de París, grisetas ó marquesas, es una criatura superficial y graciosa, que se dejaría vender á quien le dijera: "¡qué gatita tan blanca!", y Catalina debe haber nacido entre ruinas, no sé en qué parte por donde nace el sol.

Mis dos gatas son hijas de distintas civilizaciones; la una es una moderna muñeca; la otra idolo de un pueblo que no existe.

¡Pudiera yo leer en sus ojos! Miroselas á ambas fijamente cuando las tomo en mis brazos para descubrir en ellos sus secretos; y las gatas se me quedan mirando sin que sepa yo lo que quieren, por más que examine la transparencia de sus ojos que parecen no tener fondo y que brotan chispas.

Cuando hago eso, Francisca lanza dulces ronquidos, mientras que Catalina me traspasa de parte á parte con sus miradas que parecen flechas doradas.

Hace pocos días que Francisca es madre. El corazón de esta picaruela es muy bueno y cuida con ternura exquisita al único hijito que le han dejado. Lo coje con snavidad por la piel del cuello y lo trae de aquí para allá por toda la casa.

Y entretanto, Catalina se lo queda mirando como entregada á tristes reflexiones. Parece interesarse en el gatito. Cuando le vé, se pone á meditar sobre lo efímero de la vida de todos los seres y á soñar con sistemas filosóficos.

Ayer, en un momento en que se separó Francisca de su hijo, llegó Catalina, se acercó al gatito, lo tocó, lo volvió á otro lado la pata, lo cogió bruscamente y se lo llevó á un rincón.

Creyéndose segura allí, vió al gatito con ojos feroces como sacerdote bárbaro que vá á consumir un sacrificio.

Yo, al ver esto, corrí á salvar al infeliz animalito que hubiera quedado sin vida de un zarpazo.

Huyó Catalina con rapidez, mas dirigiéndome miradas llenas de odio y rencor.

Pues bien, á pesar de todo, amo á Catalina.

La amo por pérfida y por cruel, como si fuera deidad infernal.

¿Que son para mí las gracias pasajeras de Francisca? ¿que sus estudiados mimos de coqueta?

Todas las hijas de Eva tienen la blancura de su cuerpo y el tono voluptuoso

de su garganta; pero no he encontrado aun una mujer parecida á Catalina, no he encontrado ninguna criatura tan perversa y tan desdeñosa como ella, ningún ídolo negro que esté meditando siempre en el mal.

EMILIO ZOLA.

ARABESCO.

Esos que buscan leyes en la historia ó crean leyes y hechos y se quedan despues tan satisfechos, ¿me sabrían decir que faera hoy día de la Enropa moderna y su cultura si en vez de ir con ventura, (y que á Colón acompañó es muy cierto,) á descubrir la América nosotros, las de allá nos hubiesen descubierto?... (Direis que es imposible, más no acierto á ver por qué razón no podía nacer allá Colón, Y es natural reirse de esta idea, porue es muy natural que quien se crea ser rey del Universo, se eche á reir al pensar que le puedan descubrir.)

INTIMA.

Quise apartarme del mundo y consagrarme á mi amor, y vivir solo para ella, más no logré mi ambición. La luna en torno la tierra, la tierra en torno del sol, ¡más que la luna no quiera, del sol gira al rededor!

FÁBULA.

De los lentes de un botánico cayó un cristal, se hizo piezas, y quedó sobre una hormiga un pedazo al dar en tierra. Las hormigas, al pasar, deteniánse, y, sorpresas, contemplaban á una hermana de tan rara corpulencia, y la pequeñuela hormiga, debajo del cristal presa, convertidas en gigantes miraba á sus compañeras; en tanto el sabio se reía del terror de todas ellas.

¡Entre cristales de aumento cuanta gente se pasea!

J. M. Bartrina.

NOTICIAS.

La discusión sobre aguas que sostienen un ilustrado suscriptor de nuestro periódico y el apreciable colega *El Diario*, ha tomado, con verdadero sentimiento nuestro el doble carácter personal y político.

Agentes nosotros á estas luchas, advertimos á nuestros suscritores que será esta la última vez que con tal carácter publiquemos trabajo alguno, haciéndolo hoy por no dejar indefenso á nuestro favorecedor.

Han visitado nuestra redacción los periódicos *La Reforma de Cáceres* y el *Lloyd* de Barcelona, con los cuales establecemos el cambio.

La salud pública en toda España es inmejorable, registrándose en nuestra capital ménos defunciones que en otros años durante esta época.

Procedente de Oporto han llegado á la estación veinte cajas conteniendo hilo metálico para la instalación de la luz eléctrica y son esperadas otras veinte de otros envases para la misma.

Segun noticias, para fines del próximo Noviembre nos veremos las caras.

Es esperado en esta capital el distinguido oculista y ex-presidente de las Cortes D. Rafael Cervera, hermano de nuestro distinguido amigo D. Manuel, ingeniero jefe de caminos de esta provincia.

TIENDA-ASILO.

No eran engañosas ilusiones las que abrigaban los individuos de la Sociedad Económica que desde un principio se mostraron ardientes partidarios de la Tienda-Asilo, pues aun cuando todavia no puede formarse juicio definitivo respecto de la subsistencia de dicho Establecimiento, hay motivos sobrados para suponer que los cálculos de la Sociedad encontrarán satisfacción cumplida.

Las numerosas personas que han visitado la Tienda-Asilo á las horas que se sirven los alimentos no solo se han convencido de la buena calidad y abundancia de ellos, sino de las simpatías con que el pueblo de Badajoz ha acogido esta obra cuyos beneficios reconocen ya muchos de los que antes la juzgaban desatinada.

Y como ante la lógica inflexible de los números no hay razones que baster, nos limitamos á estampar el siguiente estado que demuestra el progresivo consumo de raciones.

Días	Raciones	Total de cada día
9	{De 10 céntimos. 224 {De 05 idem. 151	375
10	{De 10 idem. 416 {De 05 idem. 169	585
11	{De 10 idem. 462 {De 05 idem. 233	697
12	{De 10 idem. 519 {De 05 idem. 215	734
13	{De 10 idem. 454 {De 05 idem. 315	769
14	{De 10 idem. 552 {De 05 idem. 270	882
TOTAL GENERAL. . .		3.982

Los donativos recibidos hasta ahora, son:

Veinte libras de chocolate de los señores Fernando Nicolás y hermanos.

Una arroba de judías de D. Manuel Acosta.

Una fanega de garbanzos de D.ª María Josefa Mendez, Viuda de Macías.

HISTORIETAS.

Rafaelito se despierta todas las noches pidiendo agua, y su mamá le regaña para quitarle esta mala costumbre, diciéndole que hace muy mal en desperstarla.

Rafaelito volvió anoche á tener el mismo capricho, pero estaba temeroso de interrumpir el sueño de su madre.

Por fin se decide, y aplicando los labios al oído de aquella, le dice muy bajito:

—Mamá querida, tengo sed; pero te lo digo muy bajito para no despertarte.

Entre literatos:

—Vea V. ese pobre jóven; es hijo de padres desconocidos.

—¿Cómo lo sabe usted.

—Acaba de decir que es hijo de sus obras.

No viaja Rodriguez una vez por ferrocarril que no le suceda alguna desgracia.

Hace dos años—contaba—en un choque me rompí una pierna y quedé muerto mi mujer; y querrá usted creer que la compañía se ha negado á darme indemnización?

—Pensaría que este accidente le dejaba á V. un consuelo.

El padre está enfermo, muy enfermo.

El hijo, que se ha quedado viudo muy recientemente, llora á la cabecera de la cama.

—¡Animo, papa! Dichoso tú que vas á ver á Mercedes!

El enfermo incorporándose con trajudo:

—¡Caramba! ¡Me parecía más natural que fueses tú!

Simplicio entra en un colegio, y antes de asistir á la primera clase se tapa un oído con algodón en rama.

—¿Para qué haces eso?—le pregunta un compañero.

—Para evitar que que lo me entre por un oído me salga por el otro.

Una joven elegantemente vestida se siente indispueta en plena calle de Alcalá, hasta el punto de desmallarse.

Un caballero acude en su auxilio y la hace entrar en el Suizo.

Cuando la joven vuelve del síncope, el cabellero le pregunta:

—¿Que quiere usted tomar?

—¿Quien, yo? Cinco duros.

Un aldeano acusa á un vecino suyo de haber arrojado porquerías en un cántaro de leche de su propiedad.

El teniente de Alcalde impuso al acusado una fuerte multa.

—Y ahora — le dijo el querellante — puede usted pedir indemnización por la pérdida de la leche.

—¿La leche?... No señor, la leche la vendí enseguida.

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

INCORPORADO AL INSTITUTO.

Director:

D. Eduardo Morán Triana,

Licenciado en Filosofía y Letras y Auxiliar del Instituto.

SEGUNDA ENSEÑANZA.—CURSILLO DE 1890.

Arco-Agüero, 20, Badajoz.

En este Estblecimiento se abre un curso suplementario que empezará el 15 de Junio y terminará el 30 de Septiembre. Habrá clases de todas las asignaturas que comprende la segunda Enseñanza hasta el grado de Bachiller inclusive, regenteadas por los mismos profesores que han actuado durante el curso próximo pasado.

Estas clases están destinadas especialmente á los alumnos que, habiendo sido suspensos en los exámenes ordinarios, deseen ser aprobados en los extraordinarios de Septiembre; pero pueden muy bien aprovechar el tiempo en ellas, además de los alumnos de Enseñanza libre, aquellos otros que, habiendo sido aprobados en Junio, deseen adelantar sus estudios para el curso venidero.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

situado en el

LARGO DE NOSSA SENHORA DA AJUDA, nominado

NUEVO HOTEL BRAGANZA

Playa de Espinho.

En este nuevo establecimiento hay cómodos y elegantes hospedajes y servicio de comidas á la española y á la portuguesa.

A precios módicos servicios extraordinarios, y además se facilitan casas fuera del edificio.

Para informes y pedidos de habitaciones dirigirse á su dueño el Sr. D. Rodrigo Mendoza, en la playa de Espinho.

PLAYA DE ESPINHO

(Portugal)

GRAN HOTEL (Antiguo Braganza)

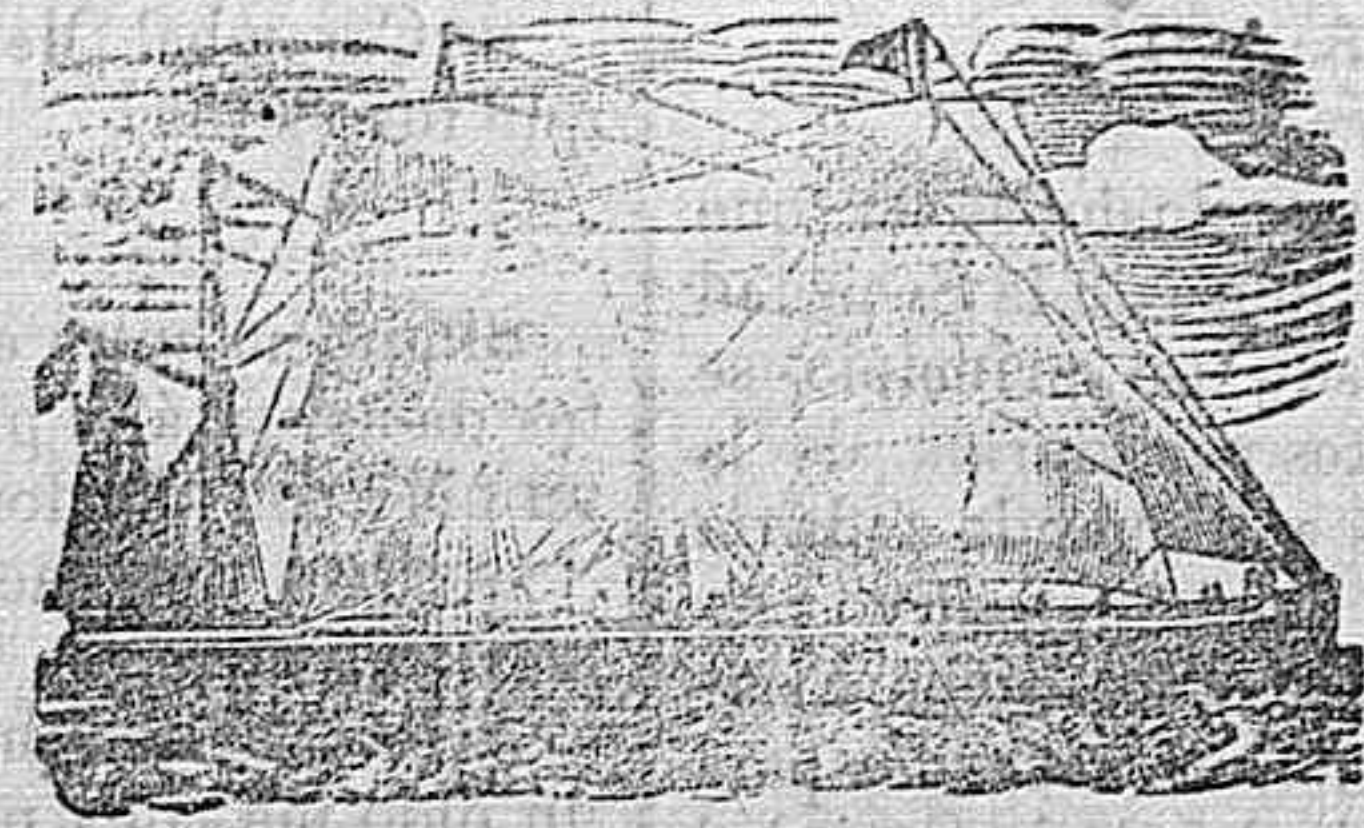
PROPIETARIO: ANTONIO FERNANDEZ.

El dueño de este reputado establecimiento, en vista del creciente desarrollo de la colonia veraniega que le dispensa sus favores y con el fin de elevar su antiguo Hotel á la categoría de primera clase reuniendo el confort y la elegancia á la comodidad y economía, ha trasladado su residencia á la Rua Bandeira de Mello, la mejor casa del pueblo y al mejor edificio que existe en ella como también el sitio.

La cocina á la española y á la francesa, las habitaciones amuebladas con esmero y la esmerada limpieza que en el servicio se observa, son garantía segura para el turista que concurra al establecimiento.

Las camas, son puramente á la española. No confundir este Hotel con el nuevo Hotel Braganza.

Imp., Lit. y Encuadernación de Uceda



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10, de Cadiz, el vapor "Veracruz," Comp. A. Garcia, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 20, de Santander, vapor "Alfonso XIII," Comp. S. Venero, para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 30, de Cadiz, vapor "Montevideo," Comp. J. R. Penzol, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE JOLON.—El 8 de Barcelona y el 15 de Vigo, vapor "Reina Mercedes," Compañía L. Ugarte, para Puerto-Rico, Mayagüez, La Guaira, Puerto-Cabello, Cartagena y Colón.
LINEA DE FILIPINAS.—El 19 de Barcelona, vapor "Santo Domingo," Comp. M. Diaz para Port-Said, Ade, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES.—El 1.º de Cadiz y 27 de Barcelona el vapor "C. de Cadiz," Comp. A. Geran, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO.—El 3.º de Agosto de Cadiz, vapor "Larache," Compañía Marquez, para Las Palmas, Rio de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

SERVICIOS DE AFRICA.—Linea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, el vapor "Rabat," Comp. Manzano, para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.—Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los Domingos, Miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Para más informes, en Badajoz, Santa Lucía, 3, Sres. GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduana y transportes con servicio de camiónaje a la estación ferrocarril.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA DE NAVIGACION A VAPOR AL PACIFICO, POR LOS VAPORES CORREOS INGLESES.

Estos magnificos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao.

Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.

Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covarsi, calle de la Soledad, núm. 25, Badajoz.

Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz a Lisboa.

ANTONIO COVARSI,

AGENTE DE ADUANAS.

ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

Escopetas españolas, inglesas, belgas y rifles norte americanos, cuchillos de monte de Toledo é ingleses. Preciosa colección de revólvers de bolsillo.

PÓLVORAS DE TODAS CLASES.

Monturas, estribos, cabezones, bridas, bocados, etc., etc.

Almacen de pianos, música, órganos é instrumentos para bandas y orquestas.

Se facilitan catálogos gratis al que los pida, señalando si ha de ser el de armas ó el de instrumentos músicos.

Calle de la Soledad, 29, Badajoz.

CHOCOLATES VERDAD

FABRICACION ESPECIAL DE

FERNANDO NICOLÁS Y HERMANO

PUNTOS DE VENTA.

LA FAMA.

LAS AMÉRICAS.

PLAZUELA DE LA SOLEDAD, 2. CORREGIDORES 1, ZAPAVERIA 2.

SAN JUAN, 22.—LA ESMERALDA.—SAN JUAN, 22.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS,

Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,

10.000,000 de PESETAS.

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890.

Suma del activo	Ptas.	18.969.370-97
Suscripción de 1889 mediante 1,330 contratos nuevos.	"	8.535.962-79
Siniestros pagados durante dicho año.	"	318.660
Riesgos en curso.	"	31.246.051-37
Reservas y primas del año.	"	3.082.584-09

La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10,268, por un capital total de pesetas 60.147,048'80.

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspección á cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIADA EN MADRID, CALLE OLÓZAGA, NUM 1.

GARANTIAS.

Capital social	12.000,000 de pesetas.
Primas y reservas.	41.075,893 de pesetas.
Pagado por siniestros en 1889	2.437,506-88 pesetas.

Esta gran Compañía Nacional, ventajosamente conocida del público por sus resultados prácticos, ASEGURA CONTRA INCENDIOS toda clase de objetos, muebles é inmuebles cosechas en pie y en la era, los daños producidos por el rayo, explosión de gas aparatos y máquina de vapor, aun cuando no hubiere incendio. También alcanzan sus operaciones al ramo de SEGUROS SOBRE LA VIDA.

SUBDIRECTORES EN ESTA PROVINCIA:

Don Pedro Dominguez Pato.—San Juan 22.—Don Estanislao Berbén.—Calle de Calatrava, número 3.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

Capital social 5.000.000 de pesetas.
JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente, Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente, Excmo. señor marqués de Sentmenat.

Vocales, Sr. D. José Amell, Sr. D. Pelayo, Marqués de Camps; señor D. Lorenzo Pons y Clerch, Sr. D. Eusebio Guell y Bagalupi, señor Marqués de Montoliu, Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Sr. D. Juan Prast y Rodés, señor D. Odón Ferrer, Sr. D. N. Joaquín Carreras, Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.

Comisión Directiva.—Sr. D. Fernando de Delás, Sr. D. José Carreras Xuriach, excelentísimo Sr. Marqués de Robert.

Administrador, Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Delegado en Badajoz, D. Victoriano Camacho.—Agentes especiales, señores Uceda Hermanos.—Subinspector D. Luis M. Torrado.—Agente general de Extremadura, D. Cayetano Lledó.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos hipotecarios amortizables á corto y á largo plazo, con interés de 4'75 por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de

las cantidades que adelanten á cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.

Banco Hipotecario de España.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS AMORTIZABLES.

Este establecimiento hace á los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamos en metálico, con interés de 4'75 por ciento reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años á voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pidan referentes á los préstamos y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por Inspectores que el Banco envía á provincias, siendo éstos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad porque pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse á D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, 3.

LA PROVIDENCIA.

MANUEL RUBIO Y HERM.º

Nuevo establecimiento de coloniales y ultramarinos.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licores del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el León, para el lavado y colado de ropas y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos. Se garantizan sus calidades inmejorables.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ.

Agrimensor y Perito-Tasador de tierras.

SEPÚLVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.—ediciones.—Tasaciones y división de fincas rústicas.—Colonias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies.—Prácticas con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administración de fincas.

Tip. La Industria, Aduana, 8.